

sible es de una crueldad mas refinada. Des personas de diferente sexo, por lo general dos ancianos ó dos jóvenes completamente desnudos, eran atados juntos, espuestos á ese martirio por el espacio de una hora y media, y despues se les arrojaba al rio. Hase provado con documentos auténticos que seiscientos niños habian perecido de aquella manera execrable, siendo tal la cantidad de cadáveres acumulados en el Loira que el agua de aquel rio estaba corrompido hasta el punto de hacerse necesario un decreto público prohibiendo el uso de ella á los habitantes [1]. Cuando los marinos levantaban sus anclas, arrastraban con ellas los botes cargados de cadáveres; una muchedumbre inmensa de pajaros de presa se alimentaban en la costa de carne humana, mientras que el pescado mismo llegó á hacerse tan ponzoñoso, que la municipalidad de Nantes prohibió la pesca de ellos, (2)

Las escenas que precedieron en las prisiones á estas horribles matanzas, exceden cuanto el romance puede inventar de terrible. Algunas mugeres creyendo que iban á ser conducidas á los *noyades* morian de espanto en el momento en que un hombre entraba en sus calabozos; el pavimento estaba cubierto con los cadáveres de sus hijos; muchos de los cuales palpitaban aun con las úl-

(1) Beauch. II, 281, 283. Th. IV, 373. Lac. XII, 164, 165. Toul. V, 104, 105, 120.

(2) Th. VI, 314.

timas agonias de la muerte. En una ocasion entró el inspector en las prisiones con el objeto de buscar un niño; la tarde antes habia dejado en ellos mas de trescientos, y sin embargo, todos habian desaparecido en la mañana, habiéndoseles ahogado la noche anterior. A todas las peticiones de los ciudadanos en favor de aquellas víctimas inocentes, respondia Carrier. "Todos ellos son vívoras, dejad que los ahoguen. Trescientas jóvenes de Nantes fueron ahogadas por él en una sola noche, quienes tan lejos de haber tomado ningua parte en las contiendas políticas, pertenecian por el contrario á aquella clase infortunada, que existe para los placeres de los otros; por algunos meses fueron arrojados al rio cada noche cientos de personas; sus gritos que se oian á bordo de los barcas, despertaban á todos los habitantes de la ciudad y helaban de horror el corazon. Quince mil personas perecieron alli en un mes á manos del verdugo, ó por las enfermedades de la prision. El número de víctimas sacrificadas allí durante el reinado del terror pasan de treinta mil personas. (1)

Los paisanos de ambos sexos de la Vendea, iban casi siempre á encontrar la muerte con el valor mas heroico, y perecian proclamando abiertamente sus opiniones, al mismo tiempo que gritaban al caer. *Vive le Roy! nous allons en Pa-*

[1] Toul. V, 119, 129. Larroch. 394. Beauch. II, 284, 285. Th. IV. 334, Prudhomme, Vict. de la Revolution. Chateaubriand. Etud. Hist. I, Pref. 45.

radis. Ejemplos innumerables de heroísmo acontecian, particularmente entre las mugeres! Madama de Jourdain habia sido sacada para ahogarla en union de sus tres hijas; un soldado deseaba salvar á la menor de ellas, la mas bella; arrojose á el agua á fin de participar del destino de su madre, pero habiendo caido en un monton de cadáveres no pudo sumergirse. "Empujadme esclamó el agua no está bastante profunda" y se hundió bajo su empuje. Mme. de Cuissan de diez y seis años apenas y de la mas sorprendente belleza, escitó la mas loca admiracion en un jóven oficial de husares quien por el espacio de tres horas le rogó arrodillado, que la permitiese salvarla, pero como no pudo libertar al mismo tiempo á su anciana madre, que participaba con ella de la cautividad, rehusó la vida, y á la par que su madre se arrojó ella misma en el Loira. (1)

Agata de Larrochejaquelein se salvó de la manera mas estraordinaria. Habia ella dejado su asilo en una ca-
Aventuras de Agata de Larrochejaquelein, baña de Bretaña, á consecuencia de la engañosa amnistia que habian decretado los republicanos con el fin de inducir á sus víctimas á dejar su retiro; al momento fué aprehendida y conducida ante Lamberty uno de los atroces satelites de Carrier, pero su belleza escitó la admiracion de éste; "¿tienes miedo?" le preguntó él. "No general" replicó la digna heredera de aquel gran nombre. "Pues bien, cuan-

[1] Larroch. 392, 393.

do tengas miedo manda llamar á Lamberty. Cuando fué llevada al entrepunte de la barca y viendo la muerte tan cercana, recordó las palabras y mandó llamar al general. En la noche la tomó á solas consigo y entraron en un pequeño bote de escotillon que Carrier le habia dado para sus asesinatos privados, y la declaró que era preciso sacrificarse á sus deseos; ella se resistió á lo cual amenazóla con que la arrojaria al rio, pero la jóven anticipose y corrió á la orilla para precipitarse á el agua. El republicano conmoviöse entonces, "eres una guapa muchacha le dijo, y quiero salvarte. En efecto la dijo oculta en el fondo del bote entre algunos arbustos de la orilla del rio en donde permaneció ocho dias con sus noches, presenciando los incesantes asesinatos nocturnos de sus camaradas de prision. Al fin fué sacada de su escondite y amparada por un hombre llamado Sullivan, que se resolvió á salvarla, horrorizado del asesinato que habia cometido en su propio hermano, al que habia denunciado como realista á las autoridades republicanas. Sin embargo, esparciöse la noticia de su humanidad, y Lamberty fué acusado poco despues de haber salvado algunas mugeres de los *noyades*.

A fin de evitar que esto se provase con la vida de Agata, fué sacada de su retiro por un amigo de Lamberty llamado Robin quien la condujo á un bote en el que se preparaba ya, á darla de puñaladas á fin de borrar con su muerte cualquier rastro que pudiese probar su liber-

tad, cuando su belleza subyugó de nuevo al fiere asesino; se arrojó á sus pies y logró que la salvase. Apesar de esto, fué arrestada otra vez en el lugar mismo en que se habia ocultado, y habria sido guillotizada irremisiblemente, si la caída de Robespierre no hubiera suspendido las ejecuciones; siendo restaurada al fin á la libertad (1).

El destino de madama de Bonchamps no fué menos digno de atencion. Después de la derrota de Mans, vivió como las otras mugeres de los oficiales y generales, de la caridad de los paisanos de Bretrña, cuyo valor y entrañable afecto no podian disminuir ninguna clase de infortunios; todos ellos decian al momento sus nombres y relaciones de parentesco, y aquellas fieles gentes los recibian con lágrimas de gozo; además, no solo las ocultaban en sus propias casas, sino que partian con ellos su alimento á fin de proveerlos para su marcha. Durante lo mas terrible de la persecucion ella y su hijo permanecieron ocultos por muchos dias consecutivos entre el espeso follage de un roble, al pié del cual pasaban continuamente los soldados republicanos; si ese niño tan tierno aun hubiese tocido, si hubiese gritado, ambos se habrian perdido para siempre; pero aunque esa desgraciada criatura sufría una penosa enfermedad, jamás exaló ni un quejido siquiera, y sucedia á menudo que madre é hijo dormian en paz por horas enteras

(1) Larroch., 394. 396.

en el momento mismo en que las bayonetas de sus perseguidores se habrian podido ver por entre las aberturas de las hojas. En medio de la noche, y mientras que los enemigos dormian, los niños de las cabañas les traian su alimento, y en ocasiones algunos viejos soldados del ejército de su marido, aventuraban su vida para socorrerlos. Apesar de todo esto, ella fué arrestada y conducida ante el tribunal revolucionario de Nantes. El recuerdo de cinco mil prisioneros salvados por aquel heroe moribundo, no pudo salvar á su viuda de una condenacion unánime. Sin embargo, la atroz crueldad de estos procedimientos, exitó tanta compasion entre los muchos que habian sido salvados por su clemencia, que el ardor de sus súplicas obtuvo al fin un sobreseimiento de los jueces, durante cuyo tiempo los paisanos que habian protegido á su tierna niña, se la enviaron á la prision, y la madre tuvo la delicia de oir á su hija rogar noche y dia á la cabeza de su lecho, por la libertad y la salud de la que le habia dado el sér. Al fin, después de un largo cautiverio, obtuvo su libertad, encargandose á su hija el presentar la peticion á la corte, y aun los mismos jueces del tribunal revolucionario no pudieron resistir á la tierna súplica que les dirigió aquella criatura en favor de la libertad de su madre [1. 2].

(1) Bonch., 72. 87.

[2] Un incidente muy particular ocurrió al presentar esta peticion. La inocente niña que apenas tenia seis años, llegó hasta los jueces y presentó el pliego diciendo. "Ciudadanos" os vengo á pedir el perdon de

“El pobre pueblo de Nantes, dice Larrocheja-
quelein, era bordadoso en estre-
mo, y hacia cuanto podia para sal-
var á las víctimas de la Revolu-
cion; todos los grandes comerciantes eran tam-
bien compasivos, pues aunque al principio apo-
yaban la Revolucion, sin embargo, pronto se
horrorizaron de sus crímenes, siendo persegu-
dos a causa de esto de la misma manera que los
realistas. Ciento y nueve de ellos fueron en-
viados á Paris para que se les procesase, y tan
solo se salvaron por la caída de Robespierre. La
clase feroz, que prestó su apoyo á los degüellos
y á las *noyades*, era compuesta de tenderos y de
los mas opulentos entre los artesanos, los cua-
les vinieron de otras ciudades ademas de los de
Nantes [1].” Palabras son estas de una grande

mamá. Al dirigir los ojos al papel observaron el nom-
bre de Bonchamps, y uno de ellos dirigióse á ella dicien-
dole, que se la concederia su suplica, si queria cantar una
de sus mejores canciones, pues sabia que tenia una voz
que encantaba á los habitantes de la prision. Entonces
ella con una voz muy clara, entonó las mismas pala-
bras que habia oído á sesenta mil hombres en el campo
de batalla.

“Vive, vive le roy!

A bas la Republique!”

Si aquella niña hubiese sido un poco mayor, esas pa-
labras la habrian perdido á ella y á su madre; pero la
sencillez con que fueron pronunciadas, desarmó la có-
lera de los republicanos; se sonrieron, y después de al-
gunas observaciones sobre la detestable educacion que
los fanáticos realistas daban á sus hijos la despidieron
con el perdon que deseaba

(1) Larroch., 391., 392.

importancia política, pues que designan la clase
en que es siempre mas violento el fervor revo-
lucionario, y quiénes cometen las principales
atrocidades.

Empero si la humanidad tiene motivo para
avergonzarse de las espantosas
crueldades de los tenderos de las
ciudades de Bretaña, ella podia re-
posar, sin embargo, con tranquila delicia en la
generosa hospitalidad de los labradores. La es-
periencia que habian adquirido en ocultar á los
sacerdotes y á los jóvenes requeridos para la
conscriptcion, les hacia muy espertos en eludir
las pesquisas de sus enemigos. Una porción de
ellos fueron fusilados por haber dado un asilo á
los vendeanos, pero nada podia abatir su briosa
humanidad; así hombres como mugeres y niños,
todos manifestaban una bondad á toda prueba é
infinitos recursos. Una pobre muchacha sordo-
muda, habia llegado á comprender los peligros
de los realistas, y cuando sus enemigos se acer-
caban, siempre los prevenia por medio de seña-
les. Ni amenazas de muerte, ni ofertas de oro
pudieron corromper la fidelidad de las mas tier-
nas criaturas; hasta los mismos perros habian
llegado á adquirir cierta aversion hácia los re-
publicanos, de quienes eran tratados muy mal;
invariablemente habian de ladrar en cuanto se
acercaban, siendo este el medio de salvar á mu-
chos, y por el contrario, jamas hacian el mas li-
gero ruido cuando los fugitivos realistas podian
ser vistos, habiéndoles acostumbrado los paisa-

nos á no hacer nada que pudiese traicionarlos. No habia en todo el pais una sola cabaña donde cualquier fugitivo no pudiese presentarse á toda hora con perfecta seguridad; si no podian ocultarlos, les proporcionaban algun alimento y los conducian al camino. Jamas habrian aceptado la menor recompensa por estos peligrosos servicios, y aun se ofendian seriamente si se les ofrecia alguna [1].

Al revisar la historia de esta guerra nada llama tanto la atencion como el contraste que forman las prodigiosas victorias obtenidas por los paisanos en su distrito tan apartado, y lo próximos que estuvieron á efectuar el restablecimiento de la monarquía, con los débiles esfuerzos y con los mezquinos combates de las grandes potencias militares que guerreaban en la frontera; todo lo efectuaron ellos sin la ayuda de montañas, fortalezas ú otros recursos extraordinarios de la guerra. Indisciplinados y sin experiencia, destituidos de caballeria, artilleria y de almacenes militares, y, finalmente, sin pertrechos ni dinero, hicieron mas para trastornar la Revolucion, que cuanto efectuaron los grandes ejércitos que la Europa habia reunido para destruirla. Mientras que las victorias de los aliados ó republicanos jamas ocasionaban á sus enemigos otras pérdidas que de tres ó cuatro mil hombres, sin que rara vez condujesen á otro resultado, que llevar á cabo algunas correrias ó

Reflexiones sobre los extraordinarios triunfos de los vendedanos.

[1] Larroch., 350, 351. Beauch., II., 267. 268

rendir una fortaleza, los triunfos de los vendedanos deshacian ejércitos enteros, y causaban á menudo á los republicanos pérdidas de diez y de quince mil hombres, apoderábanse de vastos parques de artilleria, y si no hubiera sido por la incapacidad en que se encontraban los gefes de retener á los paisanos en sus banderas despues de alguna de las grandes victorias, segun la misma espresion de los republicanos, ellos habrian restablecido el trono [1]. Hemos pasado á la vez y en un mismo año, desde las batallas de Famars y Kaiserslautern á los triunfos de Marengo y de Hogelinden. Tales fueron los asombrosos resultados del valor entusiasta que los profundos sentimientos de religion y lealtad produjeron en este valiente pueblo; tal es la grandeza del resultado, cuando en lugar del frio cálculo, se ponen en accion las mas ardientes pasiones.

De otra parte, el final resultado de esta contienda, no obstante los heroicos esfuerzos del paisanage, es la prueba mas evidente de la inutilidad del valor solo, cuando no le apoyan la disciplina, la experiencia y los recursos militares para luchar permanentemente contra un gobierno regular. No puede esperarse de ninguna insurreccion futura, que manifieste un valor mas grande, ni que esté animada de un espíritu mas profundo; ninguna tampoco podrá ganar triunfos mas gloriosos que los que obtuvieron los ven-

Y la causa de sus desastres.

(1) Jom., IV., 4000.

deanos, y sin embargo todo fué infructuoso. Débese tener siempre á la vista este grande ejemplo, cuando se quiera calcular sobre el probable resultado del entusiasmo popular, opuesto á los esfuerzos sistemados de la disciplina y de la organizacion. La falta de todo esto fué fatal á la causa realista. Si los vendeanos hubiesen poseido dos ó tres plazas fortificadas, hubieran podido á su amparo reparar sus desastres; si hubiesen sido dueños de un ejército regular, habrían podido convertir sus victorias en una perdurable conquista. La falta de estas dos cosas arrebató á sus triunfos las ventajas efectivas, é hizo que sus derrotas fuesen la señal de su inevitable ruina. En una época posterior, la guerra del Tirol y de la España demostró la misma verdad; mientras que las victorias durables de las campañas de Rusia y Portugal mostraron los grandes resultados que nacen de aunar el entusiasmo del pueblo con el firme valor de las fuerzas regulares. La conclusion que debe sacarse de esto no es que la efervescencia popular sea incapaz de llevar á cabo un triunfo durable, ni que todo dependa en la guerra de la organizacion militar, sino que es necesaria la combinacion de las dos cosas para obtener un triunfo permanente. En 1793 la disciplina del Austria y la Rusia en las campañas del Rhin, no pudieron efectuar nada porque no estaban animados por un ardiente espíritu, mientras que el entusiasmo de la Vendea se apagó por no ser apoyada por una organizacion regular. Los rusos en

1812, combinaron ambos para oponerse al ataque de un enemigo diez veces mas grande, y el resultado fué la campaña de Moscow.

No obstante, aunque la Vendea cayó, su sangre no fué derramada en vano. La guerra Vendeana compromete al fin á la revolucion contra la religion. La espada del conquistador subyugó sus cuerpos, pero solo el heroismo de los vencidos subyuga á menudo las almas de los hombres y adquiere eternas conquistas. El trono de los Césares ha desaparecido; pero la sangre de los mártires levantó un monumento de eterna duracion; la tirania de Maria sojuzgó por algun tiempo la libertad religiosa de Inglaterra; pero Latimer y Ridley encendieron un fuego que no se extinguirá jamás. Las cenizas de la Vendea brotaron el espíritu que arrancó de su trono á Napoleon y ese mismo espíritu está destinado á cambiar la faz moral del mundo. En primer lugar él puso la causa de la revolucion en guerra abierta é irrevocable contra la religion, y los amigos de la verdadera libertad pueden agradecerle el que haya colocado á su lado un poder que no será subyugado jamás. De las crueldades atroces cometidas por mandato de los republicanos en aquella devota provincia, salió el odio profundo de los creyentes cristianos á su gobierno y el obstinado espíritu que se levantó para resistirla. La destruccion del Bocage fué vengada por el sangriento hospedage en España, y los horrores del Loira se borraron con el paso de Berezina. Las épocas de grandes males, rara

vez son inútiles para la causa de la Verdad ó para la enseñanza moral de las naciones; solo el brillo de la prosperidad esparce las fatales consecuencias de la corrupcion. La cristiandad se marchitaba bajo la gerarquía titulada; pero brilló doblemente con pureza inmaculada desde las agonias de la Francia revolucionaria, y aquel origen celestial que fué oscurecido por el esplendor de la prosperidad se ha revelado con las virtudes de una edad de padecimientos.



CAPITULO XIII.

CAMPAÑA DE 1793.—PARTE II.—DESDE LA DERROTA DEL CAMPO DE CESAR HASTA LA CONCLUSION DE LA CAMPAÑA.

SUMARIO.

Sistema de Carnot para la prosecucion de la guerra.—Es secundado por los mismos resultados de la revolucion.—Medidas vigorosas del gobierno.—Sus esfuerzos á fin de levantar toda la nacion.—Se ordena y lleva á efecto la gran conscripcion de 1.200,000 hombres.—Carnot nombrado ministro de guerra.—Su carácter.—Retiro de Kaunitz en Viena.—Nombramiento de Thugut.—Su carácter y primeras medidas.—Primeras divisiones entre Prusia y Austria.—Aprobacion de la ley marítima por los aliados.—Política absurda de las potencias aliadas.—Insisten los ingleses en dividir el ejército.—Ruinosas consecuencias de esta medida.—Los ingleses marchan á Dunquerque y los imperiales á Quesnoy.—Quesnoy se rinde, pero los franceses hacen levantar el sitio de Dunquerque.—Malas consecuencias de este desastre.—Los republicanos no prosiguen su triunfo con energía y Houchard es arrestado.—Maubeuge sitiado.—Jourdan toma el mando del ejército.—Firme conducta de la Convencion.—Acércase Jourdan para levantar el sitio.—Batalla de Watignies.—Retirada de los aliados y se levanta el sitio.—Conclusion de la campaña en Flandes.—Ambos ejércitos se retiran á cuarteles de invierno.—Pichegru es